



## ***Ni “recetas infalibles”, ni “experiencias innovadoras”:* sobre las propuestas de enseñanza de la lengua y la literatura**

**Negrin, Marta (comp.) (2023). *Jugadas maestras. Propuestas de enseñanza de la Lengua y la Literatura*. Buenos Aires, UNSAM Edita/Miño y Dávila. Colección Educación y Didáctica. Serie Fichas de Aula, pp. 179.**

**Carolina Cuesta\***

Extraje las expresiones “recetas infalibles” y “experiencias innovadoras” de la “Introducción” escrita por Marta Negrin (2023, p. 9) al libro que aquí me propongo reseñar *Jugadas maestras. Propuestas de enseñanza de la Lengua y la Literatura* y cuya compilación también se encuentra a su cargo. En efecto, los once capítulos que integran el libro persiguen, se esfuerzan, y logran, poner en suspenso, acaso desmentir, el hecho de que abordar el orden metodológico de la enseñanza de la lengua y la literatura implique alguno de estos reduccionismos. Por cierto, más vehiculados en los discursos ya bastante desgastados de la didáctica de la lengua y la literatura que en la comunidad docente. Justamente, cuando leía el libro recordada cómo se suelen expresar ambos reduccionismos: “no hay recetas” seguido de “los docentes deben...” para finalizar con el ejemplo de “la experiencia innovadora”, a modo de “rupturista” que, en los hechos, es decir en verdad, es más que reconocible en la larga historia de la disciplina escolar y de los modos de realización del trabajo docente. A contrapelo de esta forma naturalizada de plantear la cuestión, Negrin (2023) expresa:

Este libro lleva por título “jugadas maestras”, expresión que podría inducir a buscar, en sus páginas, un repertorio de recetas infalibles, el mapa que indica cómo llegar, sin zozobras, a un destino seguro. O bien un conjunto de experiencias innovadoras, valiosas únicamente en virtud de la novedad y que, empujadas por el viento fresco de las teorías actuales, vienen a reemplazar, por fin, prácticas antiguas e ineficaces. Para desazón, quizás de quienes pretenden encontrar tales tesoros, los relatos incluidos aquí no constituyen eventos sobresalientes o extraordinarios, merecedores de ser replicados, en otras aulas, de manera idéntica. Tampoco se trata de intervenciones diseñadas y puestas en juego en contextos de prácticas y residencias que, en tanto situaciones dispuestas para ese fin, cuidadas y supervisadas por una institución formadora, aunque se aproximan a la realidad profesional, están atravesadas por un cierto grado de artificiosidad (pp. 9-10).

---

\* Carolina Cuesta es profesora, licenciada y doctora en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Actualmente, es docente investigadora del Departamento de Humanidades y Arte, Área de Alfabetización y Didáctica de la Lengua y la Literatura, de la Universidad Pedagógica Nacional (DHya-UNIPE).

[carolina.cuesta@unipe.edu.ar](mailto:carolina.cuesta@unipe.edu.ar)

Tomada esta posición, a la que adhiero, los capítulos que integran el libro no son instructivos o narrativas intimistas, sino escritos rigurosos de profesores de lengua y literatura que trabajan, o lo hicieron por muchos años, en escuelas y en la educación superior, que explicitan y explican cómo vienen construyendo marcos teóricos de referencia para fundamentar las decisiones asumidas en sus propuestas didácticas validadas, asimismo, en su trabajo docente cotidiano. La famosa “relación teoría – práctica” que así formulada, además de no elucidar la especificidad del orden metodológico de la enseñanza, en realidad de cualquier disciplina escolar, abona a la concepción jerárquica por medio del orden de aparición de los términos, se corrige en su imprecisión a lo largo de los once capítulos del libro: es la práctica la que exige que los marcos teóricos sean pertinentes para con ella. Explicar esta complejidad que demanda por parte de los autores una claridad conceptual respecto de los universos conceptuales que elaboran, mediante la selección justa y no excesiva de citas textuales, y a través de un discurso referido que da cuenta de sus dominios siempre en función de la argumentación de los por qué de los textos literarios, otros discursos u otros consumos culturales, otros lenguajes (las denominaciones pueden ser varias) que son elegidos, en pos de qué conocimientos a enseñar, mediante qué recursos de la exposición y consignas, no es nada fácil. Agregadas la explicación y fundamentaciones de qué concepciones de lecturas y escrituras se asumen, de cómo se entiende a la escuela y a los estudiantes, de cómo se resignifican orientaciones y lógicas del sistema educativo, de las propias instituciones donde se trabaja, en contrapunto con el análisis de los intercambios orales y las producciones escritas, u otras, que se dan en el marco de cada propuesta, también, con una apuesta fuerte a la multimodalidad (uso de la imagen, audios y videos).

De este modo, y respecto de cada propuesta según el caso que desarrolla, según sus propias variables y distintos posicionamientos conceptuales de cada autor y autora, características que le confieren al libro una pluralidad notable y, entiendo, consecuente con sus objetivos, cada capítulo transita temas de la enseñanza de la lengua y la literatura, en algunos de ellos, incluso articulados. Seguramente, a causa de los límites de extensión de esta reseña no podré exponer cada propuesta por completo y, por lo tanto, espero que las semblanzas que aquí ofrezco oficien como invitación a sus lecturas.

El capítulo 1 de Fernando González Correa, titulado “Mi historia en el laberinto: un recorrido para ‘darse cuenta’” expone la primera parte del trabajo realizado con mitos en un 4to año de la escuela secundaria. Se trata del mito de Teseo, Ariadna y el Minotauro que es abordado desde la recuperación de los conocimientos de los chicos y las chicas. De allí, la focalización en las imágenes del Minotauro, el laberinto y el ovillo de Ariadna que habilitan la puesta en relación de las definiciones ofrecidas por el Diccionario de

Mitología Griega y Romana de Pierre Grimal, también para el caso del laberinto la imagen de un grafiti pompeyano, y de una versión del mito. Con ello, se prosigue con la serie de “lecturas cruzadas” como las denomina el autor, integradas por “La casa de Asterión” de J.L. Borges y fragmentos de *Los Reyes* de J. Cortázar en pos de avanzar en la profundización de las caracterizaciones de los personajes en términos de su complejidad. De este modo, se arriba a la actividad final, la consigna de escritura titulada *Mi historia en el laberinto* que González Correa explica y fundamenta con minuciosidad y para la que ofrece varias resoluciones de sus estudiantes que también analiza respecto del sentido de todo el recorrido.

El capítulo 2 titulado “De la oralidad a la escritura y viceversa. Historias que cambian con sus narradores”, cuya autora es Manuela López Corral, recupera una propuesta realizada en los primeros años de la escuela secundaria, y que también podría ser llevada a los últimos de la escuela primaria. Se trata de historiar al narrador desde las versiones y reversiones de las narrativas populares, algunas llevadas a cuentos hadas o maravillosos para recortar junto con los y las estudiantes las fórmulas que han permitido las variaciones; también su conservación y difusión por siglos. Así, se va recorriendo un corpus que inicia con el cotejo de los relatos de La lechera y Doña Truhana (en versiones de Esopo y Don Juan Manuel) para, desde allí, plantear distintas posibilidades de incorporación de más narrativas, orales, audiovisuales, que la autora reconoce en la complejidad de distintos rasgos del *fantasy* como ocurre con las *creepypasta*.

El capítulo 3 titulado “Batalla de seres terroríficos. Personajes de mitos y leyendas” y el capítulo 6 “‘Si tu perro le ladra a la nada...’ El tratamiento de las oraciones condicionales reales” tienen como autora a Luisina Marcos Bernasconi. En ambas propuestas llevadas a cabo en los primeros años de la escuela secundaria el punto de partida es todo aquello que los y las estudiantes saben sobre personajes e historias que se caracterizan por tematizar los límites difusos de lo que socialmente concebimos como real. La autora recupera estos saberes tanto de narrativas orales y versiones de mitos, leyendas, como de diversidad de consumos culturales marcados por el fantástico, la ciencia ficción, el terror. Marcos Bernasconi se posiciona en los aspectos discursivos sociales de las variadas formas del terror que los chicos y las chicas expresan como parte de sus intereses. Con ello, en la primera propuesta siguiendo el orden de los capítulos, se focaliza en el trabajo con el personaje para resignificarlo en el tipo de caracterizaciones que se realizan en los animés, como Pokémon, en pos de volverlas propias de un ser de relatos de terror. En la segunda propuesta se desarrolla la articulación lengua y literatura en cuanto se trabajan las oraciones condicionales en su diversidad. A partir de una noticia sobre temas paranormales extraída de un portal web en cuyo título se expresa “¿Cómo saber si un perro está viendo fantasmas?”, Marcos Bernasconi propone una consigna de escritura que recupera el instructivo que articula el texto de

la nota para ahora producir cinco oraciones a modo de instructivo de cómo saber si tu perro está viendo seres terroríficos en la atención sobre los usos verbales.

“Escribir el describir, narrar la experimentación. De la reflexión gramatical a la textualización de la metamorfosis”, título del capítulo 4 cuya autora es Natalia Soledad Cajal, se expone el trabajo realizado con estudiantes del primer ciclo de la educación secundaria a propósito del tópico de la transformación. Justamente, *La metamorfosis* de Franz Kafka integra el recorrido que busca articular lectura y escritura a manera de visibilizar efectos de sentido y retóricas propias del discurso literario condesados en las descripciones particulares de la mutación en un antes y un después. Así, se proponen una serie de consignas que parten de un mazo de cartas de animales para desde su imagen escribir en distintos tiempos sus descripciones en una atención progresiva hacia la adjetivación, el recurso de la comparación, la metonimia y, con esta antesala, culminar con la producción de la narración de la propia transformación. La autora incorpora a su análisis textos de sus estudiantes a través de los que da cuenta de las diferentes decisiones que fueron tomando respecto de cómo cada quien estaba conduciendo su relato.

Los capítulos 5 “Mercado de pulgas. Las consignas de escritura bajo la lupa” y 8 “Puntos de vista. Extrañar la mirada sobre el mundo” tienen como autora a Marta Negrin. En ambos casos se presentan conceptualizaciones y análisis de las consignas en relación con su sentido y valor para la enseñanza de la literatura. Así, las consignas que integran las propuestas, y que ha trabajado con diversos grupos, ofician de apoyatura a los posicionamientos de la autora. La primera propuesta se localiza en la historicidad de la polisemia del nombre mercado de pulgas. Con ello, el trabajo se inicia con diálogos sobre la ropa usada que los y las estudiantes debían llevar al encuentro. Desde allí, se plantean intercambios en relación con las propias experiencias con la ropa usada y las posibilidades de su significación para focalizar en las particularidades discursivas de la leyenda urbana, el hecho de que sean versiones y cómo pueden ser puestas en relación con textos literarios, como el cuento de Pía Barros “Ropa usada”. La consigna de producción consiste en que quienes integran el grupo propongan sus propias consignas, de este modo se plantea un análisis colectivo de los enunciados elaborados que orientan la escritura de una versión posible del cuento de Barros, “Ropa usada II”. En la segunda propuesta se desarrolla un recorrido por el punto de vista que inicia con una serie de imágenes que le permiten a Negrin detenerse en su carácter de variabilidad según quien observa junto con los correlatos de este significado del concepto en los textos literarios y respecto de las distintas formas de narrar. De tal modo, se van articulando las lecturas de grupos de textos, tales como “Exilio” de Oesterheld y un capítulo de la novela *La sonada aventura de Ben Malasangüe* de Ema Wolf, entre otros, con distintas producciones colectivas realizadas por los y las

estudiantes que persiguen observar y explicar distintas posibilidades del punto de vista en cuanto procedimiento narrativo y la diversidad de significados que pone en juego.

Los capítulos 7 y 9, “Ficciones sonoras de bolsillo: el mundo del pódcast en las aulas” y “Tres, dos, uno... ¡tiempo!: rap en las aulas”, cuyas autorías son de María Agustina Arias, presentan el uso de códigos QR para escuchar y visualizar distintas producciones que integran ambas propuestas. Recurso que agrega dinamismo a las exposiciones de la autora. En los dos casos se trata de géneros poco transitados en la enseñanza de la lengua y la literatura, por lo menos respecto de sus especificidades que se explican, además, en el sentido que tienen las actividades interrelacionadas para llegar a la producción de un pódcast y una canción rap por parte de grupos de estudiantes de la educación superior. Respecto del pódcast se trata de atender al trabajo con todos los aspectos de los sonidos, las voces, el guión que conllevan las etapas de preproducción, grabación y posproducción, mediante el análisis realizado a propósito de otros pódcast y que se lleva a cabo a través de intercambios entre los participantes. En relación con el rap, la propuesta comienza con la caracterización del género, sus lazos con el mundo del hip-hop, su historia constitutiva, para situarse en su expresión *freestyle* y, particularmente, en el concepto de las *batallas* de rap como práctica discursiva. De este modo, se comparten distintos videos que permiten abordar a la batalla como evento comunicativo y performance. Asimismo, mediante una ampliación del corpus analizado que incluye comparaciones con otros géneros (como el tango o la cumbia) se atiende a los principios constructivos y recursos estilísticos en procura de la escritura colectiva de la canción rap creada por los y las estudiantes.

Los últimos capítulos del libro están dedicados a la poesía. El capítulo 10 “A probar (con) un poema. La lectura de poesía en la escuela” de Natalia Silvina Fiore fundamenta y explica una propuesta de enseñanza que localiza procedimientos poéticos en sus aspectos sonoros y visuales siempre en la búsqueda de lecturas atentas a los significados que abre la poesía. Inicia el recorrido con el poema 85 de Catulo escrito en el pizarrón, en latín, para desarrollar una serie de intercambios con los y las estudiantes que dan cuenta de lo anterior a través de las cercanías morfológicas y fonéticas con el español. De esta manera, se continúa en la atención de la diversidad de significados que pueden asumir las experiencias históricas e individuales respecto del amor o el desamor, por medio de una ampliación de textos hacia una serie de grafitis también escritos en latín y poemas de Oliverio Girondo. Con ello, se arriba a la última actividad que propone la escritura de un poema cuyo tema es elegido por los y las estudiantes. Dicho poema se efectúa con el empleo del verso libre, y los otros procedimientos abordados en la propuesta, para realizar su entrega a través de un audio de WhatsApp.

El capítulo 11, cuyo autor es Carlos Duarte y se titula "Quiero descubrir un camino con flores. Taller de lectura y escritura *La escuela poética*", desarrolla una propuesta destinada a estudiantes de la educación primaria implementada por el Equipo de Extensión Literaria del Centro de Documentación e Información Educativa "Alicia Pifarré", dependiente del Consejo Provincial de Educación de Neuquén. Se trata de un trabajo constante con la conversación sobre la poesía entre los integrantes del equipo, Carlos Duarte y Romina Olivero, los niños y las niñas, en procura de problematizar las representaciones de la poesía respecto de sus temas, recursos, en un sentido de ampliación conceptual que haga sentido con intereses y gustos. Asimismo, las conversaciones buscan compartir lecturas realizadas por el y la talleristas de las que recuperan distintos aspectos de la poesía como experiencia de la niñez, relatos de cómo se llegó a la poesía, maneras contrapuestas de entenderla, escuchas de canciones y de poemas para articular los intercambios a través de diferentes preguntas que de forma lúdica apuntan a que los chicos y las chicas realicen sus propias escrituras poéticas. De este modo, y a través de diversas actividades siempre dialogadas, se atiende al trabajo con las palabras y sus posibilidades de combinatorias en la creación de comparaciones, metáforas, absurdos, personificaciones, reconocibles en las producciones de los niños y las niñas que el autor trae a la exposición de su propuesta.

Vuelvo a decir. Esta reseña es apenas una aproximación al libro, a sus jugadas maestras, que invito a leer con miradas atentas sobre los aportes que ofrecen a la enseñanza de la lengua y la literatura en sus distintas concepciones y pluralidad.